

Francisco Javier Pérez

En mi experiencia como lector, yo era un niño que no leía, me obligaban a leer, me costaba leer un libro, es cierta la idea que si enseñamos a un niño a leer, no se cumple que será lector de adulto, ese es mi caso y terminé vinculándome en literatura, estudiando letras.

En esta oportunidad la idea es otra, es tratar de poner sobre la mesa algún planteamiento sobre lo que significa el lenguaje que usamos todos los días o que significa el lenguaje para cada individuo como hecho social e individual, y en relación a la idea de que el lenguaje modela al que habla, y el que habla es modelado por otros que hablan también.

El lenguaje que cada uno utiliza, es el resultado de lo que todo el mundo dice. Es obra colectiva, no es un individual como pensamos que es, uno escucha que fulanito habla muy bien o muy mal. Quien habla bien o mal no son decisiones personales, sino que se hace en función de una multiplicidad de factores; desde muy pequeños estamos oyendo decir, ¿a quienes les oímos decir? a nuestras madres, a nuestros familiares, a quien tenemos cerca, la nana, a la niñera, en los preescolares estamos oyendo a las maestras que nos dicen cosas. Va a depender en estos años iniciales de cómo nos hablen de una manera u otra.

Arrastramos una herencia lingüística y eso se adquiere desde los primeros años. Si nos tocó en suerte una madre que habla bien o mal, o una maestra aunque las queramos. Ahí empezamos a tener conciencia del lenguaje. Hay un mecanismo de autoanálisis.

Solemos festejar cuando un niño dice algo mal, le subrayamos, cuando nos empezamos a escuchar a nosotros mismos, vamos aprendiendo a decir las cosas, siempre pesa sobre el tema lenguaje el tema de la corrección, un niño habla bien cuando usa un lenguaje que sirve para expresar el tamaño de su mundo, lo grave es crecer y dejar corto el lenguaje. En la medida que nos educamos formalmente o en otros espacios, vamos aprendiendo el lenguaje que debe perfeccionarse, no para satisfacer a quienes nos oyen sino para expresar mejor lo que queremos decir, no para complacer al maestro, es para decir con precisión lo que queremos decir, el lenguaje por raro que parezca, es una manera de comunicarnos, pero también de hacer que las cosas tengan una suerte de realidad en nuestro mundo espiritual.

Los filósofos del lenguaje del siglo pasado decían que no podemos pensar nunca sin el auxilio del lenguaje, si pensamos que acaba de llover se traduce en lenguaje, no puedo pensar en la lluvia sin la palabra lluvia, lenguaje y pensamiento siempre están siempre juntos, puedo con más énfasis entender la necesidad de que mi lenguaje sea capaz de comprender esos fenómenos de la vida.

Lenguaje es un hecho social, nos sirve para comunicarnos en comunidad, sino sería pretender que cada individuo tuviera su propia lengua particular, lengua siempre es fenómeno social, podemos

empezar a relacionarnos con quienes están en esa comunidad, si hubiese alguien que hablara otra lengua diferente al español estaría ajena, no entendería nada, no se implicaría socialmente con esto que estamos construyendo, sería un ser aparte, los hablantes tenemos que cumplir con ciertos principios que están en la naturaleza de cada lengua, son parte del proceso de la lengua, los gramáticos toman esos principios, el hecho social de las lenguas nos permite ser parte de un fenómeno de vida específico, al punto de que la absoluta comprensión de un lenguaje solo se da entre hablantes de la misma comunidad, no me refiero a la gran comunidad de la lengua española, 400 millones de personas hablan español, es una cosa aterradora y encantadora, es una utopía, no hay total y absoluta comprensión entre dos hablantes de la misma lengua, sabemos que significa agua, pero hay elementos, giros y entonaciones que van a ser propiedad de una comunidad de hablantes. Imaginemos que los hablantes de Caracas constituyen una pequeña comunidad, la comprensión de un caraqueño solo se va a dar con otro caraqueño, en una mesa con una persona de Ecuador, España, Colombia, nos entendemos un 90% de lo que significa entender el lenguaje pero siempre va haber la necesidad del metalenguaje, donde cada hablante dice, en Venezuela decimos tal cosa, es meta lingüista, es para esa mesa donde se sabe que la palabra no la van a entender. También incurrimos en una imprecisión, en la televisión hablantes de otros países decir, "como decimos en mi tierra" y lo dicen en muchas partes.

El hablante tiende a decir que es su lenguaje pero es inexacto, Estamos hablando de comprensión del lenguaje, no como hablante para ser corregido, cada quien lo habla a su manera, hay quienes tienen reglas y requerimientos para pronunciar de una forma que puedan entender, que bien hablaba Uslar Pietri, pero no lo hacía para que la gente lo aplaudiera sino para que lo entendiera, en ortografía, antes hablábamos de la caligrafía, escribir con letra que gustara, no escribir de cualquier manera para que se entienda, lo mismo pasa con la ortografía, porque acentuar, no es capricho de los gramáticos, es parte de lo que significa la lengua, si cada quien comienza a escribir como le da la gana, no escribo para satisfacer a otros sino para que nos entiendan. Como se debe pronunciar una palabra respetando las diferentes acentuaciones, el período o el periodo ambos son correctos, al porque las lenguas no son pétreas sino al contrario organismos que están justificados, eso decía Andrés Bello en 1847 las lenguas son organismos vivos, se transforman permanentemente, no somos los mismos, el paso del tiempo nos transforma benéficamente porque uno no es el mismo de hace 10 años, se crece, se modula, la lengua no es la misma, la lengua cambia muy lentamente pero cambia, gracias a eso podemos leer un libro del siglo XVI, no hablamos como en esa época pero podemos leer esos libros, usamos hoy un español del SXXI pero podemos acercarnos a obras escritas siglos atrás, tendremos palabras que no entendemos pero sabemos lo que esta diciendo.

Los cambios son benéficos, durante mucho tiempo los gramáticos pensaron que daba problemas a las lenguas, mas bien se entiende que son ganancias siempre que podamos entendernos socialmente. Si una comunidad acepta tales formas de hablar son bienvenidas, Andrés Bello decía el uso es la norma dentro del lenguaje, la normas no las imponen los dramáticos, la dicta el uso de la lengua, la manifestación que hacemos con nuestra forma de hablar, aceptamos un modo de decir que no nos importa, alguno de mis colegas académicos diría que hay que reglamentar el orden de hablar pero siempre serán los hablantes quienes dictaran al gramático.

¿Que hace modernamente la academia? Comprender los usos de español e incorporarlos a la ortografía para entender las diferencias en una determinada unidad de la lengua. A diferencia de otras lenguas se ha ido ramificando, se habla con 4 continentes, hablantes nativos no los que lo aprenden y conserve la magnifica unidad y diversidad donde nos entendemos todos, la lengua española ha ido creciendo sobre la unidad y diversidad, y no otras lenguas lo hacen. eso ha hecho que hablar español sea un hablar libre, cada quien usa su lenguaje de la mejor manera para decir de la mejor manera las cosas.

Debemos continuar haciéndolo así con el respeto de todos, en esa medida nuestra lengua irá creciendo.

Cuando alguien dice "esa palabra no se dice" o "no esta en el diccionario", es así por mil razones, pero existe porque la digo todos los días, es parte de mi lenguaje.

Concluyo diciendo: si cada hablante va modelando a otros hablantes ya sean nuestras madres, nuestros profesores, los medios de comunicación y no es secreto que al prender el televisión escuchamos a periodistas que se equivocan, hacen esfuerzos para que no sea así, no siempre se logra que leamos todo lo perfecto que queremos de nuestra lengua, es una lucha que nunca va a terminar, los profesores de castellano se esfuerzan," habemos", de aquí a un tiempo será norma del español, yo pienso que estará permitido como hoy día decimos cosas que estuvieron prohibidas, la rectoría que ejerce sobre su lenguaje y sobre los otros para bien o para mal.